

CURSO
DE
INSTRUCCIONES POPULARES

POR
EL ABATE J. B. LOBRY

PARROCO DE VAUCHASSIS, ANTIGUO PROFESOR DE TEOLOGIA
EN EL SEMINARIO DE TROYES

TOMO CUARTO

INSTRUCCIONES SOBRE LOS SACRAMENTOS.

Traducción española

DE
D. F. LUIS OBIOLS

IMPRIMERIE DE CITEAUX. — COTE D'OR



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
Biblioteca Universitaria

PARIS
LUIS VIVÉS, LIBRERO-EDITOR

13, CALLE DELAMBRE, 13

1892

46060

BX 1751
L6
v.4



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

INSTRUCCIONES POPULARES

SOBRE

LOS SACRAMENTOS.

INSTRUCCION PRIMERA PRELIMINAR

¿ QUÉ ES LA GRACIA ? SU NECESIDAD.

TEXTO. — *Sine me nihil potestis facere...* Sin mí, dice el Señor, nada meritorio para el cielo podeis hacer.

(S. JUAN, P. XV, VERS. 5.)

EXORDIO. — Carísimos hermanos, terminaba la última instrucción que os dí con las siguientes palabras de nuestro divino Salvador : « Si quereis llegar á la vida eterna, guardad los mandamientos (1). » Y este adorable Maestro añadía además : « Observadlos todos y poseereis la vida. » *Hoc fac et vives* (2).

Pero desde el pecado de nuestro primer padre Adan, la naturaleza humana ha llegado á un grado tal de debilidad para el bien, que, por sí sola, nada podría hacer que fuese meritorio para el cielo... El pecado original la ha degradado de tal manera que, cuando tenemos la desgracia de estar en pecado, no podríamos, por nosotros mismos, hacer un esfuerzo capaz de sacarnos de tal estado...

(1) S. Mateo, c. XIX, v. 17. Véase la última de las *Instrucciones sobre los mandamientos de la ley de Dios y los de la Iglesia.*

(2) S. Lucas, c. X, v. 28.

Tom. IV.

000581

¿ Es realmente cierto?... ¿ Existen en nosotros esta funesta inclinación al mal y esta terrible impotencia para el bien?... Contesta tú, admirable san Pablo, tú, el doctor de las naciones, instruido por Jesucristo mismo; tú, firme columna en que se apoya la Verdad católica, dínos si es realmente verdad que la falta de nuestros primeros padres ha tenido tan desastrosas consecuencias... Escuchemos con atención, hermanos míos muy amados, lo que nos va á contestar. — « ¡ Ah! exclama (1), quién me librará de este cuerpo de muerte! » — ¿ Porqué, oh santo apóstol, este grito tan melancólico y tan triste? — « ¡ Ay! dice, veo el bien, lo conozco, y no encuentro fuerza en mí para cumplirlo... Conozco el mal, lo odío, y mi pobre naturaleza debilitada me fuerza, como á pesar mio, á cometerlo! » — Santo doctor, á la verdad nos desanimas. — « Nó, amigos míos, nos dice en sus Epístolas, no os desaniméis; contad, no con vosotros mismos, sinó con el auxilio y la ayuda del Salvador Jesús... Yo mismo, añade, he trabajado mucho; nó yo solo, sinó la gracia de Dios conmigo (2), y espero con confianza aquella corona que, allá arriba, me está reservada... »

PROPOSICIÓN. — Esta mañana, hermanos míos muy amados, voy á hablaros de la gracia y de su necesidad; puedo mostraros, por la historia de san Pablo y por la vida de todos los santos, de todas las almas que se han salvado, queni una, —ni una, fijaós bien, —ni siquiera vos, oh dulce Virgen María, sublime Madre de Jesús, —ni una, digo, ha podido llegar al cielo sin la gracia.... Este asunto es muy sério: merece toda vuestra atención....

DIVISIÓN. — Veamos pues, *en primer lugar*, qué es la gracia y *en segundo lugar*, su necesidad: tales son los dos pensamientos sobre que insistiré en esta instrucción....

Primera parte. — ¿ Qué es la gracia? Difícil pregunta: ¡ oh! para que se me comprenda bien, necesito que se me escuche bien... ¿ Qué es la sangre?... Es un líquido que, circulando por nuestras arterias y por nuestras venas, conserva en nosotros la vida del cuerpo... Si, á consecuencia de un accidente, de una herida, se derramase toda nuestra

(1) *Epist. á los Romanos*, c. VII, v. 24.

(2) *Epist. I á los Corintios*, c. XV, v. 10.

sangre, nuestras ideas se cuajarían en nuestro cerebro, nuestro corazón dejaría de latir, dejarían de moverse nuestros miembros, y luego, ya lo sabéis, vendría la muerte... Pues bien, la gracia de Dios es para nuestras almas lo que es la sangre para la vida de nuestros cuerpos... En cuanto se retira, en cuanto se derrama de una pobre alma, inmediatamente queda esta alma muerta para Dios... Dicen que á veces se ven nacer niños tan débiles que parece que ni respiran cuando han abandonado el seno de su madre... Una comadrona hábil ó un médico instruido, por medio de friegas, ó por otros medios que yo ignoro, hacen circular la vida con la sangre por aquel pobrecito sér... Tal vez vosotros ó yo mismo debemos la vida del cuerpo á estos cuidados....

Pues bien, hermanos míos, lo que sólo raras veces pasa con el cuerpo acontece siempre con el alma... Sí, al nacer, nuestra alma está sofocada, entumecida á consecuencia del pecado original; está muerta para el cielo... El Bautismo, — más adelante lo diremos, — viene, como una fricción divina á calentarla, á reanimarla, la da la vida ante Dios y ante sus ángeles; hace circular en ella esta sangre espiritual, que llamamos la gracia...

El catecismo nos dice que la gracia es un don sobrenatural y puramente gratuito que Dios nos hace para la santificación de nuestras almas... Fijaós bien en cada palabra. La gracia es un don, un don puramente gratuito, que por ningún concepto hemos merecido y que nos es imposible merecer; á la inefable misericordia de Dios es únicamente á quien lo debemos... Representáos á un pobre paralítico que no puede mover ni los brazos ni las piernas; desde niño está tendido en una cama donde su buena madre le cuida con infatigable ternura... ¿ Cosa admirable! Pasa un príncipe por su pueblo; le visita y le da una honrosa condecoración... Podrá ser que la deseara; pero ¿ la ha merecido, la ha podido merecer?... Nó, mil veces nó... Tampoco nosotros podemos merecer la gracia; es menester que nuestro divino Salvador se digne, en su generosidad, visitar nuestra alma, y depositar en ella este precioso don. ¿ Me habeis comprendido bien?... La gracia es pues un don sobrenatural y puramente gratuito.

Digamos, ahora que hay dos clases de gracia: la gracia habitual y la gracia actual... La gracia habitual y la gracia actual... La gracia

habitual es algo permanente, algo que reside en nuestras almas, que las hace hermosas, justas, santas y agradables á los ojos de Dios; es su salud, es su vida; y cuando poseemos este don es cuando nos hallamos en estado de gracia. El pecado mortal es como una puñalada que destruye en nosotros esta vida bienaventurada... La segunda clase de gracia se llama gracia *actual*. Es una luz, una buena inspiración, un socorro que nos da Dios en diversas circunstancias para resistir á las tentaciones, practicar el bien, evitar el mal y hacer crecer nuestra alma en justicia y santidad.

Voy á hacer os otra comparación que os hará tocar con el dedo, por decirlo así, el papel que desempeñan estas dos clases de gracia en la obra de nuestra santificación... Los sábios, los que han estudiado la constitución de los árboles, distinguen en ellos dos clases de sávia... La una, que procede de las raíces, subsiste hasta en los días de invierno, y conserva vivo el árbol durante esta triste estación: la llaman sávia *ascendente*. Ésta no hace crecer el árbol, pero le conserva el vigor y la vida; le dispone para espaciarse en hojas, flores y frutos, cuando lleguen días más templados... La otra sávia, que llaman *descendente*, penetra el árbol por los poros de su corteza, de sus botones y de sus hojas. Ésta no más obra en determinadas estaciones; pero, gracias á ella, el árbol se hermosea, crece y se cubre de frutos... Apliquemos ahora esta comparación... En mi opinión, la gracia habitual es como la sávia ascendente; permanece en nuestra alma y hasta cuando nos entregamos á nuestras ocupaciones habituales, hasta durante nuestro sueño, conserva en ella la vida, hace que Dios fije sobre nosotros con amor sus ojos... La gracia actual es como la sávia descendente... Si somos fieles en seguir los buenos impulsos, las santas inspiraciones que nos apartan del mal y nos llevan al bien, nuestra alma crece en santidad á la presencia de Dios; nosotros producimos buenas obras; y ya sabemos que á Dios le gusta esta clase de frutos, y que los pagará generosamente allá arriba en el cielo...

Noble santa Inés, ese vestido blanco de que estabas constantemente revestida, era la imágen de la gracia santificante que tu alma poseía... Tu generosidad con los pobres, la fidelidad con que conservabas casto tu

corazón, el valor con que sufriste el martirio, eran otras tantas gracias actuales, á las cuales te mostraste fiel (1)...

Segunda parte. — Veamos ahora, carísimos hermanos, cuán necesaria nos es esta gracia, este auxilio de Dios... Un día Nuestro Señor Jesucristo, hablando á sus Apóstoles, se comparaba con la vid: « Yo soy la cepa, les decía, y vosotros las ramas. A la manera que el sarmiento se vuelve estéril y no puede vivir si está separado de su tronco, así vosotros nada podeis sin mí; dejais de vivir si estais separados de mí (2). »

Y bien, sí, hermanos míos; sin Jesucristo, sin su gracia, nada podemos; — tanto es así, que no podríamos ni siquiera concebir un buen pensamiento, que pudiera ser meritorio para el cielo (3); — la gracia nos es pues indispensable...

Dejadme emplear aquí algunas comparaciones familiares, para presentaros bien clara y bien evidente la verdad que os explico... Cuando queremos levantar ó remover un bulto que sobrepuja á nuestras fuerzas, nos valemos de cierto instrumento que se llama una *palanca*. Gracias á este utensilio somos diez veces, veinte veces más fuertes... El ingenio del hombre ha inventado también otros recursos para acrecentar la tan limitada fuerza de nuestros cuerpos... ¿ Se trata de colocar una pesada campana en nuestros campanarios? Un mecanismo llamado *garrucha* viene en nuestro auxilio... ¿ Os hablaré del vapor? Todos sabeis de qué manera, aprisionado en calderas de bronce, arrastra en pos de sí, con la rapidez del viento, pesos que millares de hombres no podrían manejar. Lo que el vapor, lo que la garrucha, la palanca y los diversos instrumentos que sirven de auxiliares á nuestro cuerpo, producen respecto á él, lo produce la gracia todavía con mayor energía con nuestras almas... Es necesaria, pero necesaria de una manera absoluta, para que estas pobres almas puedan poner en práctica los mandamientos de la ley de Dios y elevarse hácia el cielo... Sin la gracia, hermanos míos, no hay salvación posible....

(1) Véanse las actas del martirio de esta santa.

(2) *S. Juan*, c. V, v. 5.

(3) Véase *santo Tomás*, *Prima secundæ quæst.* CIX, art. 2 *et passim*.... Para esta parte de nuestras instrucciones este santo doctor será nuestro guía, como lo ha sido para las precedentes.

¿ Veis á esa pobre mujer que acaba de sacar agua con una ancha cántara de barro?... La llamamos la Samaritana... Vivió largo tiempo en el desórden... Mas, de codos en el borde del pozo hácia donde se dirige, Jesús, el dulce Jesús la aguarda... Pobre pecadora, no conoce su estado; no sospecha que camina á grandes pasos hácia el infierno... « Detente, desgraciada, » le dice el Señor. Y con sus divinas enseñanzas ilumina su conciencia y convierte su corazón (1)... Ahí teneis la gracia... Es la palabra de Jesús, es su influencia bien sentida y acogida con dócil corazón, la que convierte á aquella pecadora y la transforma en apóstol...

Otro ejemplo todavía de la necesidad de la gracia y de su eficacia, cuando se la recibe bien, es san Agustin. Jóven profesor de gran talento, y llevando en la frente aquel sello sagrado que se llama el génio, numerosos alumnos acuden á escuchar sus lecciones... El mundo le sonrío: la vanidad, la ambición, el orgullo, los deleites, todas las pasiones más seductoras se disputan su corazón...; Gran Dios, qué desgracia!; Cuán digno de lástima eres, pobre jóven!... Pero su madre, la piadosa Mónica está allí; ella llora y reza... La gracia, cual vapor divino, coje á aquella alma, la subyuga, la domina, la arrastra hácia regiones desconocidas, y desde aquel momento la modestia, la humildad, un invencible amor á la Iglesia y á las verdades que ella enseña reemplazarán, en el corazón de aquel santo admirable, á todo lo que había formado hasta entonces sus goces... Convertido por la gracia, Agustin se transformará en su más ferviente predicador. « Sin vos, exclamará, sin vos, oh Dios mio, el hombre nada es, nada puede hacer por su salvación; si se extravía, ni siquiera tiene la idea de volver al redil: es preciso que vos le inspireis esta idea; que, por medio de vuestra gracia, vayais en su busca y que traigais sobre vuestros propios hombros á esta oveja extraviada (2). » Y decía verdad, hermanos míos muy amados; su lenguaje es el de todos los santos... ¿ Qué he dicho, de todos los santos?... Su lenguaje es el que el Maestro de

(1) *S. Juan*, c. iv, v. 9 y siguientes.

(2) Véanse sus *Confesiones*, sus *Soliloquios* y sus *Obras*, *passim*... Realmente es el doctor de la verdadera gracia, y nó de la gracia jansenista.

todos los santos emplea en su Evangelio cuando dice: « Sin mí, nada podeis hacer para salvaros.. *Sine me, nihil potestis facere*... »

PERORACIÓN. — Hermoso es este asunto, carísimos hermanos; pero es poco conocido y con frecuencia se le comprende mal... Reasumamos pues en pocas palabras lo que debemos creer y saber respecto á esta gracia del Dios de bondad, de que tan amenudo se nos habla... Me limito á este punto; en las instrucciones siguientes, veremos como podemos adquirir este don indispensable y tan precioso. Debemos creer que hay dos clases de gracia: la gracia habitual ó santificante, que exime nuestra alma del pecado mortal. Cuando la poseemos, estamos vivos delante de Dios, somos agradables á sus ojos... Cuando nos hallamos en este dichoso estado que se llama estado de gracia, podemos dormir con confianza, y si nos viniese á herir la muerte, aún durante nuestro sueño, hasta sin preparación, podríamos presentarnos confiados ante el soberano Juez...

La otra clase de gracia se llama gracia actual. Es, como decía, una luz interior, una buena inspiración, un buen impulso que nos lleva al bien y nos aparta del mal. Aquellos tormentos, aquel miedo de condenarnos que experimentamos cuando nos hallamos en estado de culpa; aquel deseo de confesarnos lo más pronto posible, y otros mi buenos pensamientos que nos acuden, son otras tantas gracias actuales... Aquella firmeza de los mártires ante los verdugos, aquella energía con que despreciaban los tormentos, eran gracias actuales, es decir, una luz, una fuerza que Dios les daba...

Carísimos hermanos, Dios quiere salvarnos á todos y permitidme que concluya con un pensamiento que debe ser nuestro consuelo. Es que todos nosotros podemos contar con la asistencia de nuestro Salvador, con las gracias que necesitamos para llegar á aquella patria bienaventurada donde Jesucristo nos aguarda. Una sola condición se reclama de nosotros: Seamos fieles en seguir las buenas inspiraciones que Dios nos envíe, y todos llegaremos á ser escojidos... Así sea.